Año V—Número 1499 | BUENOS AIRES—Número suelto 5 centavos | JUÉVES 14 DE FEBRERO DE 1889

DIARIO DE LA TARDE
DIRECCION Y ADMINISTRACION
164—BOLIVAR—164
F. BENITO DE SURRA
Administrador
Los manuscritos no se devuelven
EDITOR RESPONSABLE—ANTONIO MORANCHEL

Sud-América

BIBLIOTECA NACIONAL Bs. As.

J. V. LALANNE
DIRECTOR
JOSE S. GIL
Secretario de Redaccion
SUSCRICION MENSUAL
Capital 1.50 | Exterior 1.70
AGENTES DE AVISOS EN EL ESTRANGER
Amédée Prince et Cie.—Rue Lafayette 35—Paris

LA BOLSA Y LOS NEGOCIOS

HORA OFICIAL

Oro—Contado 153.90, 80, 70.
Sábado: 153.80, 70, 60.
Fin de mes: 154, 153.70, 60, 50, 40.
Acciones del Banco Nacional—Fin de mes 264.50.
Para Marzo 31 á 267.

La Bolsa—Ayer fué dia de elecciones y de asamblea general de accionistas, por esta razon las operaciones oficiales se interrumpieron y no tuvo lugar la 2a rueda.

Todas las transacciones bursátiles se efectuaron en una única rueda.

Triunfaron las cantidades para la integracion de la cámara de comercio que indicábamos ayer en Sud-América y será casi segura la reeleccion de presidente en la Cámara sindical, puesto que el señor Eduardo Legarreta desempeñó con celo actividad y circunspeccion.

Ella es necesaria para llevar á buen fin los proyectos que están discutidos por los sócios de la bolsa como la ejecucion de otros que se presentarán y que son de mayor trascendencia.

Tambien se opina que el señor Francisco de Souza Martinez ex presidente de la cámara de comercio que ha sido nombrado miembro de ella en la seccion de frutos del pais del mercado Once de Setiembre sea reelecto Presidente de la Cámara de Comercio por haber prestado valiosos servicios y por ser un miembro perseverante en el trabajo defendiendo con celo los intereses de todos los gremios del comercio de esta plaza.

Serian dos reelecciones acertadas de que nos felicitariamos por ser dos personalidades que se secundan y se armonizan bien para el fomento y desarrollo de las operaciones mercantiles de la República.

El oro—El premio del oro permaneció ayer quieto pero mas bien con tendencia floja,

Fueron negociados en las dos ruedas 2.737,000 pesos.

Las oscilaciones han sido pequeñas é insignificantes para este mes, algo mas firmes para Marzo y en alza para Mayo.

Los precios establecidos ayer son las siguientes:

Al contado		153 90.
Febrero	14	153 50.
»	15	153 40.
»	16	153 80.
»	23	153 40.
»	28	153 80.
Marzo	31	153 70.
Mayo	31	154 20.

Títulos—Son reducidas las operaciones que se efectuan en títulos de renta.

Las acciones del Banco Nacional establecieron para fin de mes á 265, para Marzo á 267 1|2.

Las del Crédito Real á 128.

Los del Banco Buenos Aires 101.

Los del Banco Constructor al contado á 134.

Las obligaciones á 17.

Los certificados á 81 con 60 o|o pago.

Banco de la Provincia—Este establecimiento descontó ayer la suma de dos millones quinientos mil pesos en La Plata.

Para mañana ha sido citado el directorio á fin de ocuparse de ampliacion de créditos de sucursales.

Retiro de billetes de las antiguas emisiones—En toda la república se ha mandado publicar un aviso de la oficina inspectora de bancos nacionales garantidos, en que se preuiene que, de acuerdo con las leyes vijentes, los billetes de las antiguas emisiones que circulaban antes de la ley de bancos garantidos deben ser retirados y cambiados dentro del término de tres meses vencidos de los cuales perderán su fuerza chancelatoria.

La agricultura en Gualeguay—Con motivo de la próxima Exposicion de Paris, los Sres. Moléres, Marcoartú y Ca., enviaron al Museo del Mercado Once de Setiembre, en Buenos Aires, las muestras del «trigo Saldomé» cosechado en la Colonia San Martin, de propiedad de los Sres. Barrandegui é hijo.

La apreciacion que de ese cereal ha hecho la gente competentísima en el ramo, hará que los agricultores se dediquen con especialidad á la siembra de dicho trigo, que es preferible á otros por la fuerza y blancura de la harina que de él se obtiene.

Como es sabido, los señores Barrandeguy é hijo fueron los primeros en introducir en Gualeguay ese cereal y dedicarse con preferencia á su cultivo, que le ha dado magnífico rinde y por consiguiente espléndidos resultados.

Toca, pues, al Departamento de Gualeguay exhibirse en el gran torneo de la industria que se celebrará en Paris, y no dudamos, que dada la apreciacion que se ha hecho del trigo Saldomé, cosechado en la Colonia San Martin, obtendrá talvez un buen premio, que estimule á sus laboriosos cosecheros.

Nuestro Departamento, puede decirse está en la infancia de la agricultura, y sus tierras privilegiadas, parece que animan á la gente de trabajo á dedicarse á esa industria que es una de las fuentes principales de riqueza con que cuenta la Provincia y que recien comienza á esplotarse.

Agricultores como los Sres. Barrandeguy, dán verdaderamente impulso al comercio, porque á la vez que son emprendedores, tienden al mejoramiento de la materia prima.

Por su parte, *El Tribuno Entre-Riano* se hace un deber en consignar todo lo que se relaciona con los progresos de este departamento y envia por ello á los Sres. Barrandeguy sus mas sinceras felicitaciones.

Las acciones del «Dock Sud»—Hace apenas ocho dias que han sido entregadas á la suscricion pública las acciones del «Dock Sud», y ya, segun nuestros informes, están cubiertas las dos terceras partes de ellas, las que, como se sabe, son cien mil de cien pesos cada una.

Las cosechas—Nos escriben del Azul:

«La cosecha de maiz se presenta este año muy buena.

En cuanto á la de trigo, las cosas no se ofrecen tan satisfactoriamente, calculándose que se ha perdido una tercera parte de la cosecha.

Muchos labradores han perdido toda su cosecha particular, dejando el trigo en el campo, sin cortar; pero, en cambio, todos los trigos de las márgenes de los arroyos Azul, Hinojo y Corina son buenos, no habiéndoles causado la helada daño alguno.

Hay chacarero que recogerá aquí cómo siete mil fanegas de trigo superior. Tiene oferta de cinco pesos y medio la fanega, pero no vende por este precio.

Por lo que respecta á los campos en general, no pueden estar mejor de pastos.

Las haciendas vacunas están gordas, habiendo tenido mucho aumento. En la hacienda lanar el aumento ha sido considerable, como no se conocia igurl desde hace muchos años.»

Respecto de las cosechas en 25 de Mayo, nuestro corresponsal nos envia el despacho que va en otro lugar.

MERCADO 11 DE SETIEMBRE

Febrero 14

Entraron hoy á este mercado 125 wagones cargados con los siguientes frutos:
670 atados de cueros lanares, 655 cueros vacunos, 2 atados de cueros de corderitos, 4 lienzos de cerda de potro, 72 cueros de potros, 3 atados de cueros de nonatos, 4 cueros de becerros, 5 bordalesas de graza, 2074 lienzos de lana, 2825 bolsas de maiz desgranado, 204 bolsas de trigo, 967 bolsas de harina, 286 bolsas de pepas y 67 fardos de pasto.
Ventas verificadas por los vendedores siguientes: Liborio Novoa, Cerro Gonzales y Ca. Antonio Ojea, A Leguinche, Moleres y Marcoartú y Ca. Rufino F. Basavilbaso y Francisco Orcoyen.

VENTAS DE HOY

Lanas finas los 10 kilos á ps. 3.86 3.95 6.000 y 4.10 id de borregas id id 2,00 2.25; id cereal id id id 1.50 centavos.
Cueros lanares consumo el kilo a ps. 0.40 y 0.41 id id desechos id 0.30 y 0.31 id id pelados id 0.22; id id epidemia id id 0,10.
Cueros de potros cada uno ps. 1.60; id vacunos de campo los 10 kilos a 3.89.
Cerda de potro los 10 kilos id 6.00
Maiz morocho los 100 kilos 3.85 y 3.90, id amarillo id id 3.40.

La conciliacion de Mendoza

UNA CONVERSACION CON EL Dr. DE LA TORRE

Habíamos ido ayer por la mañana á saludar al Presidente de la República, despues de su regreso de Córdoba, y á inquirir ciertos pormenores sobre el viaje que emprenderá mañana á Montevideo. El público exije siempre de diarios bien informados, como Sud-América, los menores detalles sobre tales cosas, que son interesantes no solo por su novedad, sino tambien por la curiosidad natural que despiertan los actos de las personas altamente colocadas.

Encontramos al Dr. Juarez Celman en compañía del Dr. Calixto de la Torre, Ministro de la Corte Suprema Nacional y enviado confidencial del Presidente, acerca de las fracciones disidentes de Mendoza, en los sucesos que se desarrollaron últimamente en aquella provincia.

El Dr. de la Torre regresaba recien del interior. La enfermedad de alguno de sus niños le habia retenido mas de lo que hubiera deseado y era esta la primera entrevista que tenia con el Dr. Juarez despues de su partida de Mendoza.

Naturalmente, la conversacion recayó sobre los sucesos de Mendoza, y el doctor de la Torre entró á hacer al Presidente una relacion detallada y completa del desempeño de la mision que este le habia encomendado.

El doctor de la Torre es un hombre jóven todavia, de aspecto simpático, de estatura elevada; la fisonomia abierta, reposada, del magistrado recto; las maneras afables. Se espresa con concision y claridad, dando su sentido propio y preciso á las palabras, con cierta severidad y acentuacion que subraya la verdad, si podemos decirlo asi. Era en su narracion de ayer como un miembro de tribunal que espone las constancias de autos, dejando en el ánimo la impresion, la conviccion de que aquella era una palabra honrada, austera.

Habíamos escuchado aquella narracion que nos pareció interesante como periodistas, para trasmitirla al público, y pedimos que se nos permitiera reproducirla, con la posible fidelidad, para los lectores de Sud-América, rogando al mismo tiempo al doctor de la Torre que la completase, de nuestro punto de vista, contestando á algunas preguntas que íbamos á formularle.

El doctor de la Torre tuvo á bien acceder á nuestros pedidos y estamos pues habilitados para hacer á nuestros lectores partícipes en las intimidades y en el desarrollo de aquellos sucesos.

⌘

Hallábase el doctor de la Torre en la sierra de Córdoba cuando recibió un telegrama del doctor Juarez Celman encargándole de la mision confidencial en Mendoza. Decíale que era instado por sus amigos y especialmente por el doctor Pellegrini y sus Ministros á fin de que interviniera de una manera amistosa en el conflicto mendocino, que el mismo Benegas lo habia indicado como la persona á propósito para el desempeño de esa comision.

Ageno completamente á la política, en la que no habia tomado parte en época alguna y en la que no pensaba intervenir jamás, sin antecedentes sobre los sucesos de Mendoza, no sabiendo qué causas habian dado márjen al movimiento revolucionario, el doctor de la Torre titubeó antes de aceptar.

Comunicó al Presidente que necesitaba hablar con él para saber la resolucion que debia adoptar.

Trasladóse á Córdoba, donde estaba el doctor Juarez é inquirió de este la idea á que respondia su designacion para el desempeño de ese cometido, si le guiaba algun propósito político.

El Presidente le espuso todo su pensamiento, declarándole con su sinceridad característica que no tenia propósito político de ningun género—en el sentido restringido y comun del concepto—que las dos fracciones que habian actuado en los sucesos de Mendoza se componian de sus amigos, que no podia, por lo tanto, ni remotamente, caber la idea de que hiciera diferencias. Todos eran iguales hasta para sus afecciones, y que en consecuencia no tenia mas interés que el interés bien entendido de ellos mismos, es decir la tranquilidad de la provincia y la concordia entre los miembros de una misma agrupacion.

En presencia de estas declaraciones hechas por el doctor Juarez, que para el doctor de la Torre eran inequívocas, pues cultiva relaciones de amistad con el Presidente desde su juventud, no trepidó en aceptar la comision que se le confiaba, convencido de que así servia los altos intereses del pais y los elevados y nobles propósitos del Presidente.

El doctor de la Torre, segun sus terminantes declaraciones, no es ni quiere ser un hombre político y no hubiera aceptado la confianza en él depositada, si ella no hubiera estado totalmente desligada de la política.

⌘

Se trasladó á la ciudad andina y allí fué bien recibido por todos. Se conocia perfectamente su situacion, su abstencion completa de las luchas é intereses de partido, y no podia menos de verse en él una garantía de plena imparcialidad.

Alojóse en casa del señor D. Joaquin Villanueva, amigo del Sr. Benegas.

Conferenció con este, esponiéndole el objeto conciliador de su mision, y Benegas le aseguró su concurso, diciéndole que podia hacer en ese sentido lo que tuviera á bien. Repúsole de la Torre que no seria lo que él quisiera, sinó lo que ellos hicieran, pues esperaba que solo tendria que acercarles y prestar su aprobacion á los actos generosos de concordia que deseaba verles realizar.

Como una media hora despues de la entrevista con Benegas, llegó á casa del Dr. de la Torre el Coronel Ortega. Mostróse el Coronel un poco reservado al principio; pero una vez que hubo conocido los propósitos verdaderos del Presidente, su completa prescindencia en la lucha interna de los partidos y su perfecta imparcialidad, el Coronel Ortega entró de lleno en los sentimientos conciliadores del Dr. Juarez y de su enviado confidencial, manifestándole á este que aceptaba todo lo que hiciese como comisionado del Presidente.

Habiéndose asi asegurado el concurso de Ortega y de Benegas, que eran los gefes de las fracciones disidentes, el camino de la conciliacion estaba allanado, y la dificultad á vencer consistia únicamente en la fórmula de arreglo que dejara satisfechos á todos.

El Dr. de la Torre propuso la siguiente:

«Dejar librado al recto y esclusivo criterio del Gobierno Nacional la resolucion de la cuestion que podia llamarse de derecho, ó sea la reposicion en el mando del señor Benegas, y entrar desde luego de comun acuerdo á la designacion de la persona que debia reemplazar á aquel en el periodo próximo, suprimiendo por este medio toda causa de conmociones y luchas violentas para el futuro y asegurando consiguientemente la tranquilidad interior de la provincia.

Esta base q' descansaba naturalmente en el olvido de todos los hechos ocurridos y en el respeto y seguridad de los particulares que en ellos hubiesen tomado parte, fué aceptada por Ortega, y lo fué tambien por Benegas, pero sometida á la consideracion de los amigos de éste, propusieron ellos la siguiente modificacion; que la designacion «del candidato y demas acuerdos consiguientes no se realizara hasta despues de resuelta por el gobierno nacional la cuestion legal ante él pendiente».

El Comisionado y el Coronel Ortega aceptaron la modificacion propuesta y así quedó convenido. Pero ¿cómo debia llegarse á la designacion del candidato? El Dr. de la Torre indicó que cada fraccion presentara una lista de personas en quienes podia recaer la designacion y que una vez que se la hubiesen presentado, cada fraccion nombraria un representante y entre los dos procederian de comun acuerdo á la eleccion del candidato, de entre los nombres contenidos en ambas listas.

El doctor de la Torre persistia así en su propósito de que fueran los mismos actores los que llegasen á una solucion del conflicto, sirviendo él solamente de vínculo de union entre las fracciones, de garantía del acuerdo á que se arribase. Pero debido á las exigencias de una y otra parte, el doctor de la Torre tuvo que aceptar el papel de árbitro para el caso en que los dos representantes no lograran convenir en la designacion del candidato.

⌘

Presentáronse las listas respectivas; pero trascurrieron aun dos dias sin que se hiciese nada, por dos motivos. El doctor de la Torre se encontraba en una situacion violenta á causa de la enfermedad de sus hijos y además queria él que antes de reunirse los delegados de las dos fracciones, que eran Ortega y Francisco Civit, para la designacion del candidato, se entendieran Benegas y Ortega. Una vez que los gefes se hubieran encontrado y hablado, haciendo asi una conciliacion personal, el camino quedaba mas espedito para la resolucion definitiva del conflicto.

Comunicó á Benegas su idea de hacer que celebrara una entrevista con Ortega en su presencia y no opuso inconveniente alguno. Consultado Ortega sobre el particular, prestó asimismo su asentimiento.

El doctor de la Torre no podia menos de sentirse íntimamente satisfecho del resultado de su patriótico empeño y esperó con ánsia la hora en que Benegas y Ortega debian reunirse en su casa.

Puntuales á la cita, los gefes de las fracciones disidentes hacian su entrada al alojamiento del Comisionado á las 9 de la noche, y este obtuvo que se estrecharan la mano; y luego los antiguos amigos, divididos por diferencias transitorias, concluyeron por darse un abrazo de generoso olvido.

Naturalmente, al principio de la entrevista se guardaban reserva los recientes adversarios; pero no tardó en salvarse el pequeño y aparente abismo que los separaba, entrando ambos en el terreno de las amistosas esplicaciones y de la mas cordial franqueza.

Asegurada la conciliacion de Benegas y Ortega, á las 12 de la noche, el Dr. de la Torre llamó por teléfono á D. Francisco Civit, delegado de la fraccion beneguista y en ese momento costó poco á este hacer la designacion del candidato, pues estaba ya hecha con la reconciliacion que acaba de realizarse.

El nombre del Dr. Orrego surgió casi espontáneo y fué inmediatamente aceptado. Hombre recto y prudente, alejado de la política militante, dedicado á la magistratura desde muchos años, igualmente amigo de todos, era un candidato revestido de las condiciones necesarias de imparcialidad y de las dotes requeridas para hacer la felicidad de la provincia en el futuro con una política sábia, tranquila y de labor.

Convenido esto, el Dr. de la Torre llamó al señor Joaquin Villanueva que se encontraba en otra habitacion de la misma casa y le comunicó el resultado obtenido. El Sr. Villanueva, que es persona de gran significacion en el partido, felicitóse de esa solucion que era inesperada para todos.

Los momentos eran propicios, y á las dos de la mañana, el Dr. de la Torre, queriendo poner á la conciliacion un sello definitivo; invitó á Villanueva y á Civit á acompañar á Ortega y Benegas. Se dirigieron primeramente á casa de este último y media hora despues se encaminaron á casa de Ortega, á invitacion del Dr. de la Torre.

En el trayecto, encontraron al Dr. Derqui, á quien de la Torre puso al corriente de la reconciliacion que habia logrado, felicitándolo por este resultado halagüeño.

En casa de Ortega hallábanse varios amigos, los cuales recibieron la noticia del arreglo con la mayor complacencia. Despues de estar allí media hora ó una hora, se despidieron y el Dr. de la Torre invitó á Ortega y Benegas á que hicieran un telegrama al Dr. Juarez comunicándole lo que ocurria. Así se hizo y la conciliacion quedó definitivamente sellada y convertida en un acontecimiento plausible para Mendoza y la República entera.

Con la noticia de este hecho, la mision del Dr. de la Torre quedaba terminada, debiendo venir mas tarde, los actos de ambas fracciones, á demostrar en la práctica la sinceridad del noble pacto realizado sin condiciones.

Ellos no han tardado en producirse y la obra del Comisionado Confidencial del Presidente, ha empezado á dar sus frutos, salvando á una provincia de la anarquía, para devolverla á la labor, en el órden y la libertad, asegurando su prosperidad y su engrandecimiento.

⌘

Lo que dejamos narrado, con algunos breves comentarios de nuestra parte, es la traduccion de lo que el doctor de la Torre comunicó al Presidente.

De nuestro punto de vista, consultando el interés del público en estos asuntos, quedaban algunos puntos complementários sobre los cuales necesitábamos conocer la verdad verdadera, por intermedio del Dr. de la Torre.

Los diarios oposicionistas habian dado versiones contrarias á las que teniamos nosotros y, por su parte, han sostenido hasta hoy la veracidad de sus informes.

La palabra del Dr. de la Torre debia ser decisiva en el asunto y por lo tanto le pedimos que tuviera á bien satisfacer algunas dudas que teníamos, formulándoselas en preguntas.

—Quiere V. tener la bondad de decirnos cual es el papel que ha desempeñado el doctor Derqui en la conciliacion de Mendoza?

—El doctor Derqui no conocia mis gestiones en ese sentido, solo las supo despues que la conciliacion tuvo lugar. Su papel de Interventor, de representante oficial del Poder Ejecutivo, no era el mas apropósito para el logro de un resultado conciliador. Debia esperar la resolucion legal del conflicto para ejecutarla, en tanto que yo, como enviado confidencial del Presidente, no tenia otra cosa que hacer que buscar un arreglo, un acuerdo entre las fracciones, y desde el primer momento se contrajeron mis esfuerzos á esa única tarea.

El doctor Derqui no tuvo mas antecedentes de la conciliacion que los que yo le suministré refiriéndole lo que habia comunicado al Presidente y mostrándole el telegrama de éste en que se felicitaba del resultado obtenido.

El doctor Derqui y el Senador Zapata se encontraban en casa de Benegas la noche de la conferencia con Ortega—y segun me lo manifestó Benegas él les dijo adonde iba y con qué objeto. Esto es todo.

Por lo demás, creo firmemente, es mi íntima conviccion, que la solucion no se habria alcanzado sin la intervencion amistosa del Dr. Juarez, sin su autoridad moral, su reconocida imparcialidad y los propósitos elevados que habia tenido en vista al confiarme esa mision.

—No lo dudamos, doctor, y usted, que agregaba á su carácter de enviado del Dr. Juarez, sus condiciones escepcionales de hombre estraño á la política y apreciado igualmente por los dos bandos, era el unico capaz de llevar á cabo el feliz arreglo que todos han aplaudido.

—Muchas gracias, señor. El doctor Derqui y el senador Zapata recibieron un telégrama del doctor Pellegrini, pidiéndoles que coadyuvaran al éxito de mi mision. Me mostraron ese despacho y me ofrecieron sus servicios. No tuve ocasion de aprovechar concurso tan valioso, porque habia tenido ya la fortuna de asegurarme la buena voluntad de todos, y de arribar á la conciliacion en la forma que V. conoce.

—Algunos diarios de Mendoza y personas respetables del Comité Orteguista acusaron de parcialidad al doctor Derqui como interventor. Qué hay de cierto al respecto?

—En efecto, tres diarios adictos al Coronel Ortega atribuyeron parcialidad en sus procederes al Interventor; pero no he encontrado motivos que justificaran esa acusacion, no siendo bastante para fundarla, la circunstancia de que estuviera vinculado y rodeado generalmente por amigos del señor Benegas. Mi juicio personal es que el Dr. Derqui procedió con lealtad y honradez en su cometido.

—Cree usted, doctor, en la sinceridad de los arreglos y piensa que será duradera la situacion creada por ellos?

—No me es posible escrutar el porvenir, ni me agrada hacer profecias; pero puedo afirmar que los arreglos son sinceros y tengo la conviccion de que ellos se cumplirán lealmente. Es una prenda segura de esto, el acuerdo que existe entre los gefes y los amigos de ambas fracciones. Ha habido tal espontaneidad y tal efusion en la conciliacion, que es legítimo y es lógico esperar, tratándose sobre todo de antiguos amigos divididos ocasionalmente, que la nueva situacion esté asentada en base sólida y duradera.

—Cómo se esplica la insinuacion de algunos corresponsales—entre ellos el de *La Nacion*—de que hay propósitos ocultos, en presencia de la intervencion principal que en el arreglo se ha atribuido al Dr. Derqui?

—En cuanto á los propósitos ocultos, son infundados é imaginarios. Respecto de lo segundo, no sé en qué antecedentes pueden haber fundado su juicio esos corresponsales. Solo me es dado agregar que Benegas me refirió que, conocido en Mendoza uno de tantos telegramas de ese género publicado por La *Nacion*, se acercó al corresponsal, en compañía del Sr. Lagomaggiore, y le hizo presente lo erróneo de sus juicios en los dos puntos. Ignoro porqué, despues de esto, insista aún el diario aludido. Los últimos números de la prensa mendocina concurren unánimemente á establecer la verdad de mis afirmaciones.

—Corre aquí el rumor de que no se ha comunicado al doctor Orrego su designacion como candidato de transaccion y que, no habiéndolo proclamado los partidos conciliados, hay el propósito de sustituirlo.

—Habiamos convenido con Benegas y Ortega visitar al Doctor Orrego y comunicarle su designacion. El hecho de tener que ausentarme, por enfermedad de mis niños, me impidió hacerlo; pero sé que Ortega se lo comunicó; y la proclamacion pública se hará en oportunidad, sin que haya lugar á desconfianza alguna á este respecto.

—Una última pregunta, doctor. Puede usted decirme de donde nació la idea de enviar á Mendoza un comisionado confidencial?

—Los antecedentes que yo tengo, son que el Vice-Presidente Dr. Pellegrini y sus Ministros fueron quienes sugirieron al doctor Juarez esa idea. Este la aceptó y la comunicó á Mendoza, indicando el nombre de una persona á quien pensaba encomendar esa mision. Parece que esta persona no los satisfizo allá por completo y entónces el señor Benegas me indicó á mi.

Antes de terminar, quiero manifestarle, señor, en esta ocasion, que me es satisfactorio espresar mi completa conviccion acerca de la elevacion de propósitos y de la plena imparcialidad del Dr. Juarez, en todo lo relativo á los sucesos de Mendoza. Recuerdo estas palabras textuales del Dr. Juarez: —Si hubiera en mi espíritu algun propósito, alguna idea política, si no obrase en este momento animado de la mas plena imparcialidad, el único á quien no hubiera visto para enviar á Mendoza es á tí.

Si necesitase aducir un dato más, puedo referirme á la seguridad que me dió el Presidente de que, si llegaba á evidenciarse que el 12 de línea habia tomado parte en los sucesos de Mendoza, castigaria á los culpables con toda la innexorable severidad de la ley y que haria desaparecer ese cuerpo de las filas del ejército.

—Doctor, agradezco sobremanera su amable condescendencia y le presento mis felicitaciones mas sinceras por el éxito de sus nobles, de sus patrióticos esfuerzos.

—Mil gracias, señor. Pero antes de separarnos, quiero manifestarle que todo lo que le he dicho puede comprobarse por los telégramas cambiados con el Presidente que pongo á su disposicion.

⌘

Despues de agradecer nuevamente al Dr. de la Torre su amabilidad y darle la seguridad de que su palabra honrada y austera, merecerá á todos entera fé, nos despedimos del recto magistrado, para coordinar nuestros apuntes y entregar estos datos al curioso y ávido lector.

Fígaro Mendez.

Montevideo

(POR TELEGRAFO)

Febrero 14.

Partieron para Mercedes los miembros del Colegio electoral que eligió á Irisarri y que habian huido á las amenazas de Galarza.

Mañana se dá en la Lira el primer concierto organizado por Friedenthal.

Los dos enfermos de fiebre amarilla en la isla de Flores siguen bien. No ocurrió mas novedad.

Continúan los preparativos para recibir al presidente Juarez Celman.

Marchó á Buenos Aires Leonidas Barreto con objeto de negociar la concesion del ferro-carril á la Colonia.

Es incierto que Reus piense acusar á *La Razon*. Hoy se le esperaba, no ha venido

El General Tajes ha tomado desde ayer parte activa en la confeccion del programa para las fiestas. Formarmarán en la parada el batallon universitario y escuela militar.

Hoy se elige presidente y vice del Senado.

Ayer repartiéronse prospectos sobre compañia dramática iteliana de Pasta que trabajará en Solis en Abril-

Corresponsal.

NOTICIAS

Viaje presidencial—Las fiestas proyectadas—Como ya se ha dicho el Dr. Juarez se embarca mañana á las dos de la tarde, con toda la comitiva oficial. El Presidente de la República irá en el «Almirante Brown» al cual acompañarán siete buques de guerra mas y el vapor «Eolo», fletado expresamente para llevar á una gran parte de la concurrencia.

El crucero «Patagonia» saldrá á 10 millas de la costa vecina á recibir á la escuadra. El doctor Juarez Celman, se trasbordará del «Almirante Brown» al «Patagonia» que es buque de mucho menor calado y seguirá en él su viaje á Montevideo. En el «Patagonia» irán todos los miembros del Congreso Internacional en corporacion.

A cinco millas de la costa, la flotilla oriental saldrá al encuentro de la escuadra argentina. Los buques harán el saludo de ordenanza y poniéndose á la cabeza de la columna, se dirigirán de nuevo al puerto. A tres millas—(á cinco dice el ceremonial, pero á esa distancia no hay profundidad suficiente)—esperarán, en dos filas, los diez y seis buques de guerra de las estaciones navales surtos en el puerto. Por entre esas dos filas pasarán las escuadras oriental y argentina, que serán saludadas sucesivamente por todos los buques almirantes. El acorazado «Brown», responderá á todos esos saludos, porque se ha querido evitar al doctor Juarez, que irá en el «Patagonia», el estruendo de los trescientos cañonazos, poco mas ó menos, que habrá que disparar contestando á tanto saludo. En seguida los buques extrangeros cerrarán la columna, y todas las escuadras juntas, que alcanzarán á unos treinta buques, penetrarán en la bahia.

Al fondear, el «Patagonia» hará oir recien la voz de sus cañones saludando á la plaza, con veintiun disparos. Le contestará la fortaleza «General Artigas».

El doctor Juarez, desembarcará por el muelle de la Capitania donde lo esperará el General Tajes, acompañado de los miembros de los tres Poderes Públicos. La comitiva se dirigirá del muelle á la Legacion Argentina, pasando por las calles de Colon, 25 de Mayo y 18 de Julio, á lo largo de las cuales estarán tendidas en parada todas las tropas de la guarnicion.

El mando de la parada estará en manos del coronel De Leon, Ministro de la Guerra, quien ha confeccionado en union del doctor Saenz Peña el ceremonial marítimo que será recíproco, para cuando el General Tajes visite en Buenos Aires el doctor Juarez Celman.

Los carruajes de la comitiva irán en el órden siguiente: el primero, que será el de gala, conducirá al General Tajes, al Dr. Juarez Celman, (ocupando éste la derecha) y á los ministros de relaciones exteriores, Dres. Garcia Lagos y Quirno Costa; el segundo, al Dr. Roque Saenz Peña y general Racedo, el tercero á los ministros de estado. Despues seguirán por su órden, el cuerpo diplomático, los miembros del congreso Internacional, los gobernadores de provincia y los tenientes generales.

Al dia siguiente de la llegada del Dr. Juarez Celman á Montevideo, todos los ministros del Poder Ejecutivo irán á saludarlo á la Legacion Argentina. Dentro de las veinticuatro horas, el Dr. Juarez hará su visita oficial en la casa de gobierno al general Tajes, quién á su vez la devolverá personalmente, segun el ceremonial ya publicado, dentro del término de cuarenta y ocho horas.

Al dia siguiente de la llegada del doctor Juarez, la Legacion Argentina abrirá de par en par las puertas de sus salones en que se celebrará una fiesta social que promete eclipsar en suntuosidad á la que hace algun tiempo tuvo lugar en el mismo edificio. Ya hemos adelantado algunos detalles sobre las proporciones que tendrá esa fiesta, pero despues de haber visto el local de la Legacion, podemos completarlos.

La fiesta en lo del doctor Saenz Peña, será una mezcla de gran baile y de *garden-party*, abarcará al mismo tiempo los suntuosos salones del palacio y los poéticos senderos del jardin. El salon del frente de la Legacion, decorado con profusion de obras de arte, no recibirá mas adornos suplementarios que flores en abundancia y estrellas de luz eléctrica, y en cuanto al patio, será dispuesto como en el último baile.

El frente del edificio de estilo gótico, ofrecerá un aspecto mágico, porque millares y millares de farolsitos de distintos colores indicarán los contornos generales del edificio, las líneas de sus columnas, de sus ojivas, hasta de sus rosetones. En el jardin serán ahuyentadas las sombras por medio de focos de luz eléctrica que ya han sido colocados, y de muchos faroles venecianos y de gas. No habrá mesa oficial, y en el comedor de la Legacion no habrá sinó pequeñas mesitas para dos ó cuatro personas, y lo mismo sucederá en el jardin, bajo la arboleda frondosa, ó en el *Chalet* situado á la izquierda de la entrada, y que será adornado, para servir tambien de comedor y de sala de descanso para los concurrentes.

Como la fiesta tendrá lugar principalmente en el jardin, el traje de las señoras debe ser de corto.

El Dr. Saenz Peña se vé en el caso de restringir mucho el número de invitaciones entre sus relaciones en esta ciudad, porque, se pone en el caso de que el tiempo no protegiera á la fiesta, y que esta hubiese de celebrarse dentro del edificio de la legacion. En sus salones no caben arriba de mil personas, y en la comitiva del Dr. Juarez Celman vienen, como obligatoriamente invitadas, arriba de quinientas. El Dr. Saenz Peña no dispone, pues, de mas de quinientas invitaciones para las personas de su relacion en Montevideo.

Despues del baile de la Legacion, al dia siguiente, tendrá lugar el baile en casa del señor José Shaw, que promete tambien estar espléndido. Para esta fiesta se han hecho grandes preparativos, que le aseguran un éxito completo. Toda la buena sociedad de Montevideo está invitada, y se reunirá de seguro, en los elegantes y lujosos salones de los señores de Shaw.

En cuanto al baile del Club Uruguay que será el último, pues tendrá lugar el veinte, debe eclipsar al de inauguracion del nuevo edificio de esa sociedad. Para evitar la aglomeracion de concurrencia que apagó un tanto la animacion de la última fiesta, ha resuelto la Comision Directiva del Club, habilitar el salon del comedor del piso superior como salon de baile. De esa manera la circulacion por el puente no quedará interrumpida y se dará mayor desahogo á la concurrencia.

El gran salon de billares del primer piso del Club quedará convertido en comedor. En él se instalarán dos largas mesas, cada una de ciento veinte cubiertos. En el patio, adornado con profusion de plantas, como la vez pasada, habrá mesitas en las cuales se servirán dulces, helados y refrescos.

El Presidente y el Secretario de la Comision Directiva del *Club Uruguay*, visitarán al doctor Juarez al siguiente dia de su llegada para invitarlo al gran baile.

—Los adornos en las calles serán bastante sencillos. La Plaza Independencia y la calle 18 de Julio hasta la plaza Cagancha, serán engalanadas con estátuas de yeso y arcos para gas, alternados. En el centro de la plaza se levantará un gran pabellon, al cual ya se ha puesto mano.

—Un *reporter* nuestro que ha hablado con Pesce el superintendente, nos comunica que se halla preocupadísimo con los útimos preparativos y un tanto mas accesible.

—«Anoche,—díjole al *reporter*:—he estado hasta las cuatro de la mañana, ocupado en preparar las invitaciones oficiales para la recepcion oficial en la casa de Gobierno, para el banquete que se efec-

CAUSERIE

"DONDE SE CUENTA LO QUE NO SE SABRÁ"

(Al Sr. D. Lúcas Córdoba)

«O nuit, nuit douloureuse! ó toi, tardive aurore,
«Viens-tu? vas-tu venir? es-tu bien loin, encore?
(Chénier).

Si Vdes. se han embarcado alguna vez, para irse á cualquier parte que no sea el Interior de los rios, para el otro hemisferio, por ejemplo, una vez en alta mar, fuera del elemento en que nacieron, crecieron y se desenvolvieron, habrán experimentado diversas impresiones: primero tristeza, conformidad despues, y, á poco andar, cierto equilibrio moral que les habrá hecho exclamar: ¡cómo es posible que tantas pequeñeces, que tantas espinitas me mortificáran tanto! y viéndose pequeñísimos en medio de la inmensidad, se habrán sinembargo sentido, á pesar de la estrechez del barco, más hombres, más libres.

Si no han cruzado los mares, siendo hijos del llano, y han trepado la montaña, divisando desde la altura las habitaciones de los hombres, habrán sentido que, á medida que se sube á las regiones etéreas, el alma se despoja, como dice Lavater, de sus pasiones terrestres, recobrando una parte de su inmutable pureza,—y, como abordo, tambien, se habrán encontrado ínfimos en tamaño, comparándose con las masas colosales; pero más hombres, más libres igualmente, no obstante hallarse fuera del elemento nativo.

El que no haya interrumpido el curso normal de su existencia, el que no se haya encontrado nunca solo, completamente solo, abandonado á sus propias fuerzas, sin mas recursos que su energía, su voluntad y sus puños, podrá creerme, no me comprenderá.

Yo quisiera, sin embargo, ser creido y comprendido,—tanto mas, cuanto que no se trata aquí de nada heróico, sino de un movimiento genial, de una manifestacion varonil de la individualidad humana, de un rasgo de independencia personal, del que es susceptible cualquiera que tenga horror al despotismo . . . de un cochero, verbi-gracia, que ande sumamente despacio, porque en vez de alquilarlo por viaje, se comete la chambonada de alquilarlo por hora.

. . . .

Había dormido en Uspallata, donde me sirvieron unas truchas fritas excelentes, como las de Suiza, que Vdes. no tardarán en probar, así que esté concluido el trasandino.

Qué soberbio valle!

Es un vasto anfiteatro rodeado de montañas elevadísimas, tan antiguas como el mundo. Nieves eternas, cubren sus picos nacarados, matizándolos de diversos colores, segun la posicion del sol, las afecciones atmosféricas, ó los fenómenos metereológicos de la estacion.

No habia luz todavia, cuando el arriero, empleando un tono que era todo lo contrario del que habia empleado en Mendoza, al contratarlo, y durante el camino, hasta allí, me despertó de improviso, golpeando las manos y gritándome:

—Levántese! que ya están prontas las mulas.

Dormiamos vestidos.

Me levanté; pero con cierta espina, de la que no podia darme cuenta cabal, inclinándome á atribuir á mala crianza, lo que no habia sido mas que efecto de cálculos de «compadre», en el muy redomado del guaso.

—Vamos, Bustos, le grité á mi vez, á un negrillo de San Nicolás de los Arroyos, mi asistente,—yo era entonces capitan,—renegrido como el ébano, con unos ojos brillantes, como azabache, que fué en Chile, poco despues, objeto de intensa curiosidad, pues, mas de una vez recibí billetes que decian así (en Chile son rarísimos los negros):

«Señor: Seria Vd. tan amable que nos hiciera el favor de prestarnos su negro, un momento, nada mas que para verlo?

Perdone Vd. la libertad».

Y allá iba Bustos, ni mas ni menos, que si fuera una girafa, ó un orangutan, para estar mas cerca de la teoria Darwiniana,—y tras de Bustos yo, como era muy natural, sin que tuviera las mas de las veces, ocasion de arrepentirme, de haberlo facilitado; porque las chilenas son cariñosas y hospitalarias con el estranjero,—y lindas, blancas, pálidas, de ojos negros, de cabello abundante, lo mas apetitosas. Y como se han mezclado poco, conservan allá, mas que acá, la pureza del tipo español, que es delicioso.

Byron dice «. . , .—*he who has not seen it will be much to pity.*»

¿Pero á dóndo iríamos á parar si continuáramos pulsando esta cuerda?

. . . .

Nos pusimos en marcha.

El arriero, con dos peones y las cargas, iban adelante, como á trescientos métros, por la tortuosa senda cavada por el tráfago en las rocas.

Yo, con Bustos, nos habiamos ceñido completamente á las instrucciones que todo arriero le dá, indefectiblemente, al cliente que desde luego comprende que no entiende de mulas. Se reducen á muy poca cosa, y pueden resumirse así: «no se empeñe en manejar la mula, señor, suéltele la rienda no mas, ella sabe mucho.» Y en efecto,—brutal la comparacion,—es como la mujer: hay que seguirla, que dejarla hacer su gusto, abandonándola á su propia cautela, aunque sin perderla completamente de vista... por aquello de:

Es de vidrio la mujer
Pero no se ha de probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo, pódria sér.....

La marcha era asaz ágil y agradable. El camino serpenteaba, subiendo y bajando y á trechos nos perdíamos de vista.

La mañana estaba lindisina. La temperatura era primaveral. Un airecillo sutil, oxigenado, penetrando por todos mis poros,—me tonificaba, dándome brios para una buena jornada.

Habia olvidado completamente la brusca prevencion del arriero y la deambulacion, á costillas agenas, me permitia abandonarme á todas las contemplaciones y *réveries* del espectáculo: iba contento.

Conocia el mar, habia visto sus aguas en calma ó erizadas; tranquilas como un sueño de la infancia, agitadas como la conciencia del criminal.

Y habia vagado por la Pampa abierta, con mis pensamientos y mis ensueños.... como peregrino nunca fatigado de los grandes espectáculos de la naturaleza.

Miraba aquellas masas gigantescas, de increible magnificencia, escalonadas unas sobre otras, pensaba y comparaba: no veia sino lo infinito, esperimentando todas las fruiciones inefables de la soledad, y oyendo de vez en cuando rugir el torrente, me daban escalofrios, apretaba nerviosamente las piernas sobre los flancos de la rebelde mula,—y á medida que me engolfaba en las breñas escarpadas, veia bien que aquel, no era mi elemento, que yo era hombre de la llanura; pero.... sentia disiparse mi dolor...... reemplazándolo en mi alma, las rientes emociones de un plácido fantaseo.

De repente, el arriero y las cargas se detuvieron.

Ván á acomodar algun aparejo....—se me ocurrió.

Llego, el arriero habia descargado todo y se disponia á campar allí.

Mi sorpresa, fué grande. Lo inesperado rige las cosas humanas. Todo se prevé, menos lo imprevisto. En mis cálculos no habia entrado, que el arriero se permitiera hacer alto donde le diera la gana, sin mi consentimiento. Me espliqué entonces la aspereza de aquella frase: «levántese, que ya « están prontas las mulas,» que cambiaba los papeles del patron y del peon.

Lo miré de hito en hito, sostuvo mi mirada y antes de interrogarlo, comprendí, sin necesidad de oir su contestacion, que habria un conflicto.

—¿Y por qué há desensillado?

—Por que aquí hemos de parar.

—Pero ¿por qué no me ha dicho nada?

—Por que yo soy el que gobierna las béstias.

—Aquí no hay mas béstia que Vd. Prontito; vuelva á ensillar y sigamos, que es muy temprano todavia.

—Vd. no entiende de mulas (ni de mujeres pensé, por que como á Vds., ya una me habia engañado feamente.)

. . . .

Me asaltó una sospecha;

Este animal, comprende que estoy fuera de mi elemento; me quiere dominar ó explotar.

La guerra, es una ciencia matemática en ciertos casos,—psicológica en otros, y tiene sus preceptos elementales que todo buen general sabe combinar. Uno de ellos es, que en igualdad de condiciones no se debe vacilar, siendo tres, contra dos

Qué diablos! me dije sin embargo.... veinte y ocho años, tres galones, sano, fuerte, espada al cinto y mi negro; aunque ellos sean tres.... adelante!

Me tiré de la mula, le quité el sable á Bustos se lo brindé al guaso... y las palabrotas repercutieron por la montaña.

Pero tenia frente á mi, todo un hombre, flemático, avezado á las aventuras, acostumbrado á hacer su regalada gana, por lo que se veia, y fué en vano.

No era él un andante caballero como yo, inclinado á resolver todas sus querellas, en combate singular.

—Ni peleo, ni ensillo,—ni ensillamos, porque hablando, miraba á sus dos peones.... máteme si quiere, ó váyase solo,—y recalcó el solo, sonriéndose sardónicamente... fué toda su contestacion á mi reto quijotesco...

¿Qué hacer?

Seguí la senda, con mi negro á retaguardia, sin mas que lo encapillado, algunas golosinas, en las alforjas de Bustos, y dos *chifles* con agúa y coñac.

Poco á poco me fuí dando cuenta de la situacion. El aislamiento y la ignorancia del camino, aumentaban por grados, mi inquietud,—y á medida que esta crecia, como era consiguiente, la soledad, me parecia mayor; el silencio aumentaba, y habia momentos en que no percibia los mil ruidos, siniestros de la montaña, y en que ésta parecia desplomarse sobre mi, faltándome el oxigeno... yque será?, pensaba, cuando llegue la noche y me acerque á las estrechas *láderas*, que yá en Mendoza le pintan á uno como sitios vertiginosos!

Con el negro, era inútil conversar. El, no entendia sino de seguir á su capitan, y puesto que yo habia hechó lo que se ha visto, eso debia ser lo mejor. Por otra parte, si el valor, es el pudor viril, yo tenia que ocultarle á mi asistente mi miedo,—porque miedo, y no otra cosa, era lo que esperimentaba,—so pena de desprestigiarme para toda la siega ante sus ojos, quedando como un mándria.

Abrigaba una esperanza: alcanzar otros viageros, ó cruzarme con ellos.

No estaba escrito que sucederia.

Luz, habia mucha todavia; pero mi temor era que llegara la noche con sus fantasmas.

Las horas pasaban, haciéndome el efecto de unas horas cortísimas.

La ilusion del tiempo, es un fenómeno muy profundo, dice el sabio...

Como en el desierto de Arabia, la Cordillera, tiene sus oásis,—agua, pasto, leña, abrigo. Llegué á uno de ellos, y allí resolví dár un poco de descanso á las mulas, preparándome para seguir la marcha en la noche, que todo auguraba seria propicia para el viagero sin brújula.

Las mulas comieron y bebieron bien, mi negro durmió, yo descansé; me saturé con un poco de alcohol, y á fuerza de pensar, que lo que no tiene remedio remediado está, me fuí equilibrando poco á poco.

Las montañas me parecian en su sitio, veia los avestruces y los guanacos por las alturas inconmensurables, las águilas y los cóndores cernirse por las nubes, oia el susurro de la naturaleza en su quietud,—no me faltaba el oxigeno ya: era yo mismo.

Y debia serlo, sin duda, porque de vez en cuando murmuraba en mi interior, unas frases contra el arriero en las que habia muchas *pe*, y muchas *jotas*.

El sol se puso completamente para mi, pero las crestas de las montañas, iluminadas por sus últimos resplandores, me decian: «todavia habrá luz largo rato.»

Habia entrado en un desfiladero, sombrio como un tunel. No se veia mas que un pedazo del cielo. Bajé, subí, entré en una quebrada. El crepúsculo tocaba á su fin. Las tinieblas me envolvieron. Miré al cielo, vi todavia algunas estrellas titilando como mi corazon, que con las sombras comenzó de nuevo á flaquear. Y nada veia, sino á cortísima distancia. Las mulas relinchaban de cuando en cuando. Caminaban mas voluntariamente, exitadas por un vientecillo fresco. Las nubes, como una cortina movediza, ocultaban y descubrian el firmamento. La luna se anunció. La ví con una emocion de enamorado, que divisa en lontananza la silueta vaporosa de la mujer querida. El cielo se encapotó. Ni luna, ni estrellas. La oscuridad. El caos.... La mula se detuvo, tremando, la espoleé, la castigué. Inútil. De aquí no pasaré, me decia con su resistencia invencible.

Nos apeamos con Bustos. Encendimos fuego—con fósforos. Examinamos el terreno. El camino se bifurcaba en dos sendas: una, descendia, la otra trepaba. Reflexioné. Monté, dirijí la mula por la senda que trepaba. No obedeció. Hazla caminar, le dije á Bustos, empujándola. El animal cedió. Entré en la senda. La mula de Bustos siguió. Subiamos, siempre subiamos. A la izquierda se veia el vacio opresor. A la derecha, rocas, como cortadas á pico, que me aplastaban

Me parecia soñar....

«*Y had á dream wich was not all a dream*»

. . . .

«*Etaient-ce des rochers? Etaient-ce des fantomes?*»

Lo confieso, iba medroso. La misma mula parecia aterrada á veces. Las nubes se disiparon. La luna iluminó el cuadro. Me hallaba en una ladera. Caminaba por una cornisa, que apenas tendria una vara y media de ancho, y aquel vacio de la izquierda, era el abismo. No podia retroceder. Seguí. La luna quedó tras de una montaña. Yo, en la penumbra. Dí vuelta, siguiendo la senda. Un golpe de viento, frio como la nieve, casi me derribó. Era un ventisquero—y la ladera ahí concluia cortándose la montaña en dos. La luna volvió á permitirme ver la situacion en que me encontraba: era una ladera abandonada, un precipicio.... Tuvimos que bajarnos por las ancas, que hacer retroceder los animales, tirándolos de la cola, suavemente. Obedecian con un instinto que yo no tuve, cuando mi mula se resistia á seguir por la senda que trepaba.

Llegamos al punto de partida, y una vez allí, descendí, siempre por la senda de la izquierda, hasta caer á la orilla de un rio que corria con furia, arrastrando piedras de todos tamaños. Y el fragor era tan grande, que no se oian las pisadas de los animales, por la ganga empedernida, y la escena indescriptible. Acá, la escasa luz de la pálida luna y de las estrellas vacilantes,—allá, en el fondo de la quebrada, el relámpago y el trueno serpenteando, rugiendo como en la hora del juicio final.... Seguí.... No podia pensar en detenerme; el peligro era visible, inminente. El rio crecia, subia como una marea invasora. La senda, se perdia. El agua la cubria ya. Los momentos eran solemnes. La tempestad, arreciada. Me helaba. El ciclón, se acercaba. La catástrofe parecia inevitable. Por fortuna, la senda, tomó de improviso otra direccion, haciendo interminables zig-zags, por un plano que gradualmente se inclinaba tanto y tanto,—que las mulas apénas podian repecharlo; se resbalaban, sacando chispas; se caian, aplastándose. Pero á medida que avanzábamos, entre la vida y la muerte, la borrasca y el torrente se iban por otros rumbos, y los ténues resplandores de la luz estelar y de la luna, velados por nubes, como de túl, iluminaban el descenso abrupto, á un pequeño valle, en el que, me pareció distinguir fuego, encendido por la mano del hombre.

Las mulas relincharon, se sacudieron, apuraron el paso y no me dejaron duda, de que allí habia gente.

—Bustos: ¿no es fuego aquello?—

—Si, mi capitan.

Castigué la mula, la que obedeció por primera vez, desde que habia equivocado las sendas.

Era ya casi la madrugada,—el alba se anunciaba en la enhiesta cumbre de las mas altas montañas. Yo veia todo con la imaginacion. Mezclaba el amarillo con el azul, y veia verde.

Veia lo que despues veria que habia en realidad: otro Oásis, agua, pasto, leña, abrigo.

Lo que no veia fué lo que vi, así que llegué al fuego,—que ardia á la entrada de una caverna: un anciano que lo atizaba, y una mujer jóven, que dormitaba á su lado, esperando que calentáran el agua.

Era bastante donosa; tomamos mate juntos, y llegamos juntos, tambien á Chile; el viejo habia sido soldado de San Martin y lo habia conocido á mi padre en el sitio de Talcahuano; era muy devoto, creia en todos los milagros de Nuestra Señora de Lujan (1),—cuya novena me pidió,—y se habia casado en terceras nupcias.

Lucio V. Mansilla.

(1) La novena, no corria impresa entónces, por eso no pudo mandármela José M. Estrada á quién se la pedí.